



Vicente García Plana, en su exposición del museo Pablo Serrano. OLIVER DUCH

ARTES

EL DESVÁN / RAFAEL CASTILLEJO

El objeto de la memoria

No es la primera vez que tengo que lamentar que se aproxime la clausura de una exposición. Suele ocurrirme, sobre todo, con aquellas que me emocionan especialmente. Es el caso de la titulada 'El objeto de la memoria', de Vicente García Plana, que acoge el Museo Pablo Serrano desde el 3 de octubre y que ya ha sido reseñada aquí por Desirée Orús.

La he visitado, solo o acompañado, un total de siete veces, y pienso acudir de nuevo el próximo 10 de febrero, día de su cierre definitivo, para despedirme de ella tal y como lo hacía cuando cerraban sus puertas para siempre algunos cines de Zaragoza.

Recuerdo que, a los pocos días de su inauguración, recibí un mensaje de un amigo que me conoce muy bien. Al pie de una foto escribió un escueto, pero rotundo: «¡Te va a encantar!». No tardé en visitarla por primera vez. Dio la casualidad de que era el día de mi cumpleaños, así que me tomé la contemplación de tal maravilla como un regalo del destino. Allí pude encontrar cosas de mi infancia sabiamente mezcladas con las de la infancia de mis padres, de mis abuelos y hasta de mis hijos. A la salida dejé un breve comentario en el libro de visitas: «Enhorabuena, amigo. Querría decirle muchas cosas, pero no tengo palabras. Espero conocerle pronto».

Para cumplir ese deseo me apunté a una de las visitas guiadas que Vicente García Plana ha venido haciendo cada sábado a las 12 de la mañana. En poco más de una hora, que pasó sin darme cuenta, conocí de él lo suficiente como para poder afirmar que es uno de los artistas más originales e interesantes que he podido encontrar en los últimos años.

Vicente García Plana (Huesca, 1968), comisario y autor de esta exposición, no es un coleccionista, sino un recopilador de objetos que, en su mayor parte, carecen de un valor material o histórico. Son tantos (30.000) y de épocas y estilos tan distintos que, en otras manos, esta exposición hubiera sido un enorme almacén de zarríos, pero con su gran sentido del orden y de la estética consiguen crear Arte con esas cosas que para muchos no tendrían otro destino que un contenedor.

Como creo recordar que Vicente dijo durante su visita guiada, los objetos se apilan de la misma manera que se acumulan los recuerdos en nuestra memoria, muy cerca unos de otros, separados por el brevísimo espacio de tiempo en el que pasamos de una idea a otra, de un recuerdo a otro.

Por favor, no se pierdan 'El objeto de la memoria' de Vicente García Plana. Quedan pocos días y no les puedo contar lo que verán allí porque, sinceramente, hay que verlo para creerlo.



REPORTAJE EL TESTIMONIO MATERIAL RESCATADO EN ARAGÓN DE LA TÉCNICA QUE DIO ORIGEN A LA FOTOGRAFÍA EN 1839: UN RETRATO DEL GABINETE DE GREGORIO SABATÉ

Recuperación de un daguerrotipo zaragozano

Los coleccionistas y responsables de fondos fotográficos que han tenido ocasión de conocer mi trabajo durante estos últimos años saben que la recuperación de alguno de los primeros y escasos daguerrotipos conservados, realizados en nuestra tierra, se había convertido para mí, más que en un objetivo prioritario, prácticamente en una obsesión. Especialmente desde que me incorporé hace ya casi una década a la Agencia Aragonesa para la Investigación y el Desarrollo (Araid), con el objetivo de rescatar, estudiar y poner en valor nuestro patrimonio fotográfico histórico.

Así que no les será difícil imaginar la mezcla de emociones –alegría, expectación, inquietud...– que experimenté al recibir a finales del pasado año 2018, la noticia de un buen amigo, conservador del Instituto del Patrimonio Cultural de España, Carlos Teixidor, acerca de la aparición en una subasta de Madrid de un daguerrotipo realizado por uno de los primeros gabinetes fotográficos zaragozanos. Me advertía, eso sí, de que la imagen, presumiblemente un retrato, estaba perdida prácticamente por completo. Por fortuna, en cambio, en su reverso, se conservaba intacta la etiqueta litografiada del estudio zaragozano en el que fue realizado. Así pues y aunque la satisfacción no sería completa, nos encontrábamos por fin ante el primer testimonio recuperado, por el momento, de esta técnica pionera en Aragón.

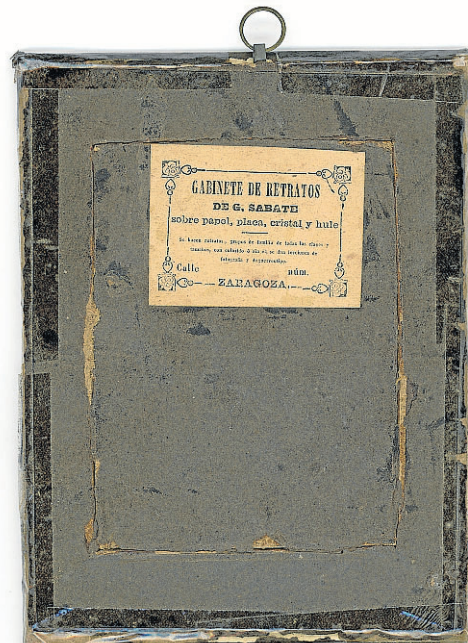
Tras efectuar la correspondiente puja durante la subasta pública llevado a cabo en Madrid, por la casa de subastas de Juan Naranjo y gracias a la complicidad de un coleccionista particular zaragozano experimentado en este tipo de lides, pudimos rescatar por un precio más que razonable el que, hoy por hoy, podemos considerar el primer daguerrotipo recobrado en nuestro territorio. Definitivamente un testimonio impagable que nos permitirá profundizar en el estudio de los orígenes de la fotografía en Zaragoza.

¿Qué es un daguerrotipo?

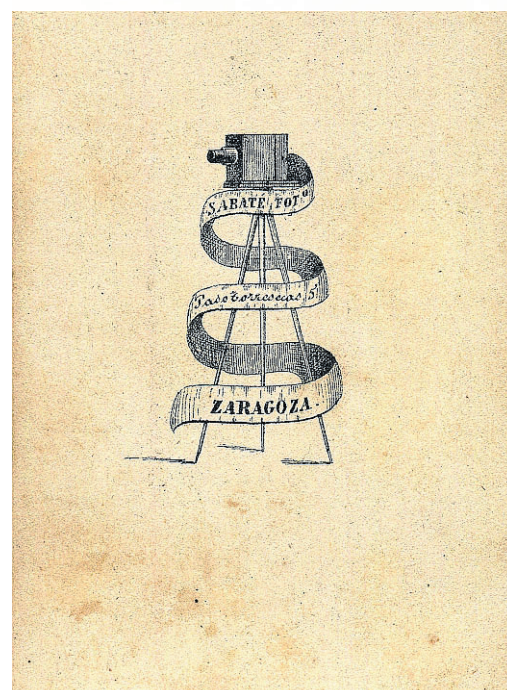
Para quienes no estén familiarizados con el término, todavía hoy utilizado algo anacrónicamente como sinónimo de fotografía, les diré que se trata de la denominación que recibe la técnica que, convencionalmente, se ha venido considerando como el origen de la fotografía. Bautizada con el nombre de su inventor, el francés Jacques Louis Mandé Daguerre



Anverso del daguerrotipo enmarcado, del gabinete de Sabaté, con la imagen del retrato desvanecida. AHL



Reverso del daguerrotipo enmarcado, con la etiqueta del gabinete zaragozano de G. Sabaté. ARCHIVO HERNÁNDEZ LATAS



Detalle de la cámara para daguerrotipos -de cajón- con trípode, parte del logotipo del gabinete de Sabaté. AHL

(1787-1851), su presentación pública tuvo lugar en la Academia de las Ciencias y las Artes de París, un histórico 19 de agosto del año 1839.

Los daguerrotipos son piezas relativamente sencillas de identificar, puesto que no son fotografías al uso sobre papel, sino sobre metal. Habitualmente láminas de cobre recubiertas por una capa de plata pulida como un espejo, protegidas por cristales y que generalmente permanecen sellados en el interior de enmarcaciones o estuches (cajitas de madera, recubiertas de piel y terciopelo). La imagen obtenida gracias a la cámara oscura a partir de la emulsión de yoduro de plata, pieza única sin posibilidad de obtener copias, puede contemplarse gracias al grado de inclinación en que reciba la luz. Así, según posicionemos la placa, nos dará la impresión de contemplar, bien un positivo, bien un negativo.

Cuando por fortuna los daguerrotipos son encontrados en su estado original, es decir, todavía dentro de sus estuches, o bien dentro de sus enmarcaciones primitivas, siempre bien protegidos por cristales y herméticamente sellados, pueden llegar a mostrar imágenes de una calidad verdaderamente admirable a pesar de su antigüedad, y muy superior a técnicas coetáneas como el talbotipo o calotipo sobre papel.

Desgraciadamente esto no es lo habitual. Lo más frecuente es que los daguerrotipos aparezcan en anticuarios y subastas, o bien en archivos familiares, con los estuches forzados o las enmarcaciones abiertas, pues sus propietarios o los familiares que los han heredado, sin saberlo, actúan en contra de sus propios intereses, tratando de hallar en el interior de estas históricas piezas alguna pista que les permita identificar a los retratados. Sin embargo, a excepción de la marca del punzón del platero y el tanto por ciento de pureza en la aleación de la capa de plata (30 o 40% habitualmente), pocos datos más van a poder encontrar, que no se hubiera apreciado ya sin necesidad de romper el sellado original y poner en grave riesgo su futura conservación.

El pionero Gregorio Sabaté

A pesar de establecer su gabinete fotográfico en la ciudad de Zaragoza, Gregorio Sabaté Ferriz era originario de la cercana población Villanueva de Gállego. Hace algunos años, con la ayuda del párroco de la Iglesia del Salvador de dicha localidad, Fernando Urbiola, hallamos, en su archivo la partida de bautismo del fotógrafo. Por ella sabemos que nació un 9 de mayo del año 1827, a las tres de la tarde. Fue bautizado con el nombre de Mariano Gregorio y era hijo de Pedro Sabaté y Elena Ferriz, el primero natural de Vilella Baja (Tarragona) y ella de Mediana de Aragón (Zaragoza), aunque sus abuelos maternos, Mariano y Josefina Mainar, también eran naturales de Villanueva de Gállego.

Tenemos constancia de la pre-



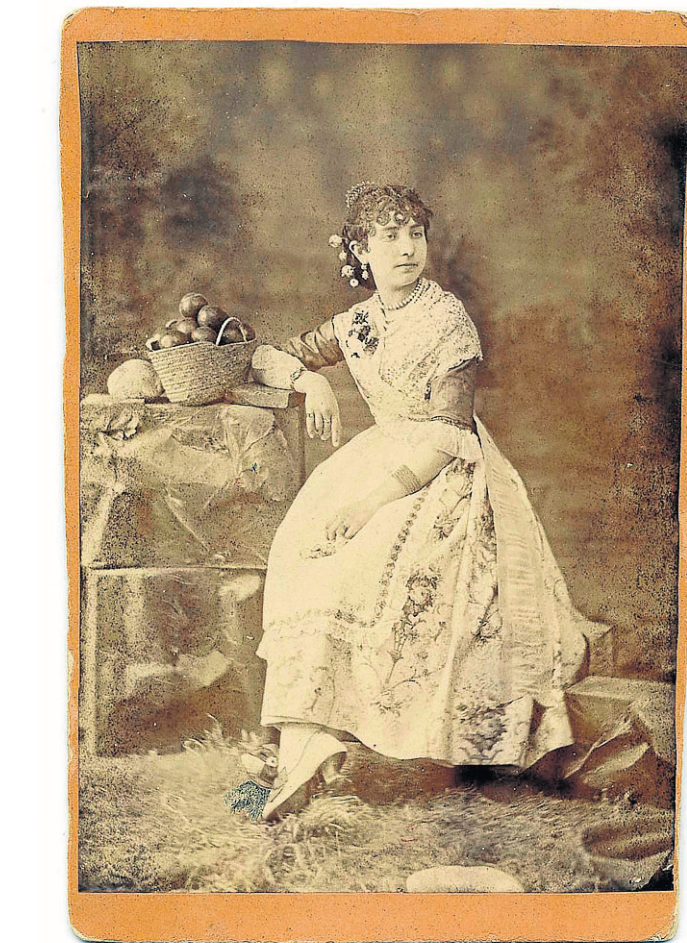
Fuente de Neptuno y paseo de la Independencia. Del 'Álbum de Vistas de Zaragoza'. Fotografía del gabinete zaragozano de Gregorio Sabaté. ca. 1878. GREGORIO SABATÉ/COLECCIÓN ANTONIO ARGUAS

sencia de Gregorio Sabaté en nuestra ciudad, al menos desde el año 1858, en que regentaba una academia de enseñanza privada en la calle Santa Catalina, 66, 2º piso. En ella, además de ejercer labores de dirección, impartía a los distintos grupos de alumnos lecciones de Caligrafía, Taquigrafía y Contabilidad Mercantil.

Ya a finales de ese mismo año de 1858, el emprendedor Sabaté incorporó a dicha academia un gabinete de Fotografía y Daguerrotipo, en el que anunciaba retratos sobre papel, cristal y «placa con cuadro», es decir, daguerrotipos. Dicho gabinete o espacio habilitado dentro del local de la academia, permanecía abierto exclusivamente durante las horas de luz diurna, es decir, de 10 a 16 h. Y, lo que resulta más interesante, ya desde el primer momento, Gregorio Sabaté ofertaba e impartía lecciones de Fotografía y Daguerrotipo.

En cualquier caso, la iniciativa del entonces profesor Sabaté, debió tener buena acogida puesto que, en apenas unos meses (junio de 1859), decidió sacar el gabinete fotográfico fuera del local de la academia y establecerse de modo independiente en el Paso de Torreseca, 5, un callejón anexo al Coso, ubicado justo detrás de la popular Fonda de las 4 Naciones. Allí, junto a los retratos al daguerrotipo y fotografías sobre papel y cristal, publicaba un amplio surtido de «Grupos y vistas de todos los tamaños, retratos para cartas, estereóscopos, guardapelo, sortijas y dijes de reloj...».

Además, afirmaba haber recibido de sus proveedores en París «un elegante surtido de todo lo más moderno en cuadros, cajas, alfileres, medallones y estuches forrados en terciopelo y piel, para contener dichos retratos». El horario en esta ocasión tenía mayor intención comercial y se ampliaba de 8 de la mañana a 6 de la



Retrato de María Sabaté Espinosa, hija del fotógrafo y futura esposa del pintor Salvador Escolá. ca. 1875. GREGORIO SABATÉ/COL. CARMEN BARAS ESCOLÁ

tarde. El negocio fotográfico durante sus primeros años debió de funcionar viento en popa, puesto que en fecha indeterminada, a comienzos de la década de 1860, Sabaté abrió nada menos que un segundo gabinete, en esta ocasión en la calle Don Jaime I, 44. Y, aunque conocemos algunos retratos en cuyo reverso se anuncian ambos gabinetes fotográficos bajo la denominación conjunta de Establecimiento Fotográfico de G.º Sabaté, pronto tuvo que ceder la dirección y gestión de ese segundo gabinete de

la calle Don Jaime I a su cuñado, E. Espinosa, según nos da a entender el reverso de una tarjeta de visita fotográfica encontrada recientemente en una colección particular zaragozana.

Gregorio Sabaté permaneció al frente de su gabinete del Paso de Torreseca hasta la década de 1870, en que se trasladó a un nuevo gabinete, ubicado en las proximidades, concretamente en la calle del Coso, 13, 4º piso, frente al desaparecido Arco de San Roque (en el antiguo edificio que hoy ocupa el Hotel Oriente). Des-

de entonces y, al menos hasta el año 1890, es decir, hasta un año antes de su fallecimiento, encontramos el gabinete activo en los sucesivos registros de los anuarios del Comercio (en más de una ocasión con erratas en la numeración del edificio: 'Coso, 15' o incluso '25', en lugar de 13).

Un legado desaparecido

El fotógrafo fallecería a la edad de 64 años, en su domicilio de la calle Morería, 18, la tarde del 15 de noviembre de 1891 a consecuencia de una «pulmonía catarral» y fue enterrado en el Cementerio de Torrero. En el momento de su fallecimiento estaba casado con Vicenta Espinosa, natural de Madrid, y dejaba de este matrimonio seis hijos, de nombres Pilar, Carmen, Petra, Elisa, María y Vicente. Sabemos también que sus hijas Petra y María casarían respectivamente con los hermanos Escolá, Lucas y Salvador, el primero también fotógrafo y el segundo pintor. Y, a pesar de lo que se podría presumir, no fue su suegro, Gregorio Sabaté, quien inició o formó al fotógrafo Lucas Escolá en el oficio, sino Venancio Villas, según recordará con cierto resentimiento, años más tarde, el propio Escolá.

Como sucede con la mayor parte de nuestros primeros fotógrafos, el conjunto de su legado material se da por perdido o desaparecido. E ignoramos la razón por la cual, a día de hoy, no resulta fácil encontrar en archivos públicos y colecciones particulares fotografías con el logotipo o anagrama de los estudios o gabinetes que fueron regentados por Gregorio Sabaté, a pesar de ejercer la profesión de fotógrafo durante algo más de tres largas décadas, desde 1858, hasta 1890.

Afortunadamente sí se han conservado al menos dos de sus álbumes de vistas de Zaragoza de un formato medio (aproximado al estándar Cabinet), ambos de confección artesanal, uno conservado en el Archivo Municipal de Zaragoza y el otro en una colección particular. En ambos álbumes, Sabaté parece intercalar fotografías realizadas a lo largo de su dilatada trayectoria como fotógrafo, puesto que aparecen algunos de los hitos urbanos y monumentales que constituyeron, durante la segunda mitad del siglo XIX, la renovación de la fisonomía de la ciudad: el Monumento a Pignatelli (1859), el Palacio de la Diputación Provincial (1858), la apertura de la calle Alfonso I (1867), el teatro Pignatelli (1878) y la Torre Nueva, antes y después de la sustitución de su chapitel (1878), etc.

Confiemos en que el paso del tiempo y un progresivo mayor conocimiento y aprecio de estos olvidados pioneros de la fotografía aragonesa por parte de nuestra ciudadanía, permita que afloren otros álbumes de vistas, nuevos y desconocidos retratos y, quién sabe si, algún que otro daguerrotipo, confiemos que con su imagen en mejor estado de conservación.

JOSÉ A. HERNÁNDEZ LATAS